

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaro.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Día 14.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes períodos de una carta que publica el *Times* de su correspondiente del ejército de África: «Bajo todas las circunstancias desventajosas y de prueba que han acompañado a esta campaña hasta el día, principiada en la peor estación, se han dado á conocer las buenas prendas del soldado español. Ha permanecido invariablemente en orden, obediente, contento y hasta jovial en circunstancias que eran muy de prueba. Sobrio y sumiso á las penalidades, tiene un fondo de impavidez y de alegría que le hace sostenerse cuando otros no harían más que gruñir y desmayarse. La embriaguez está desterrada del campamento, y el crimen por consiguiente no se conoce. Mañana hará un mes que desembarcó la primera división y no se ha cometido una falta seria hasta ahora en el ejército, no se ha tenido que celebrar un consejo de guerra; los gendarmes (guardias civiles) que son la policía del campamento, no han puesto preso un soldado y no ha habido un tumulto ni una quimera. Cubiertos de agua en sus reducidas tiendas, hechas más bien para resguardar del sol que no de la lluvia ni del viento fuerte, rendidos con la frecuencia de las guardias y con cubrir los puestos avanzados haciendo piquetes por la noche y sosteniendo escaramuzas de día, no se abate su espíritu ni los abandona su buen humor. Dese cualquiera un paseo por el campamento y por las colinas de Ceuta y no oirá una queja ni verá caras lastimeras; sino por el contrario, rostros radiantes de alegría. Aquí se ve una guardia precedida de la banda del regimiento marchar á sus fatigosas tareas con la humedad hasta los huesos; pero si estuvieran caminando á una revista en el Prado, no podrían mos-

trarse menos aburridos de lo que parecen estar con deberes tan penosos. Hacen alto delante de la tienda del general en jefe, fuera de la cual están en pie, con aspecto tranquilo y sin hacer caso de la lluvia que cae á torrentes, un hombre de elevada estatura, como de cincuenta y cinco años, con pabau y botines impermeables. La única parte militar de su traje es el ros con tres entorchados de oro bordados alrededor, insignia del rango de capitán general. Tiene la cabeza un poco inclinada, la expresión de su rostro es severa, pero mezclada de bondad. Su frente, un tanto surcado por las arrugas, no lo está á causa de la edad, sino por los cuidados, las fatigas y las vigiliadas de una carrera activa y azarosa. Su andar es firme, y cuando camina con mucha celeridad, se ve que aun conserva el vigor y la elasticidad de la juventud. Tal es don Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, el español de origen irlandés, que es hoy con mucho el primer hombre de su país; que posee un poder confirmado por su duración (casi raro en España durante los últimos años), y que tiene el apoyo de la mayoría de la nación como no le han tenido hace muchos años sus predecesores. El cólera ha disminuido y la salud en el campamento ha mejorado. Es de esperar que el mal tiempo no dure lo suficiente para volver á producir las enfermedades que ya casi han desaparecido. Como prueba de que han reinado enfermedades en el campo, puede citarse el hecho de haber estado fuera de servicio cuatro de los nueve ayudantes del general O'Donnell. Uno de ellos, es verdad (sobrino del general) lo estaba por sus heridas; pero los demás por enfermedades. Como el sueño está á media noche fuera de la cuestión, puedo ponerme á describir á cualquier hora, y referir los desastres de esta tarde. El día estaba húmedo, pero en calma; la niebla nos impedía ver á cierta distancia, y parecía una garantía contra el viento; pero no hay anuncios seguros en este inhospitalario clima de la Mauritania.

Apenas habíamos charlado un poco de sobremesa y estábamos fumando nuestro cigarro y arreglando lo que habíamos de hacer después de tomar á Tetuán, cuando oímos un mugido ronco alrededor de la tienda, seguido de una ráfaga de viento que conmovió las estacas de la tienda y sacudió la lona en todas direcciones. «Que viene», fue el grito universal, y nuestros comensales se echaron fuera para ver si podían salvar sus casas de tela. El viento continuó con violencia, y creímos por un momento que haría desaparecer la lluvia y que no tendríamos más que un enemigo á quien combatir. Vana esperanza! ilusión engañosa! Los dos resonaban en la mas perfecta armonía. El terreno ya no prestaba apoyo á las estacas que hubieran necesitado estar enterradas á mas de la mitad de su altura. Los que las construisteis ¡ay! no contabais con destinarlas á trabajos tan duros! Caen las lonas por algunos lados y entra el agua á torrentes. Sostenednos, palos, ó quedamos enterrados debajo de estos toldos. Las tiendas se iban por todos lados; pero no se oía un grito de dolor. Era un huracán verdadero, y la lluvia mas abundante que todas las doches de todos los hidrópatas. Con un bufido y un golpe como una vela que se arranca de los palos, se nos viene encima un lado de la tienda, apagando las luces, rompiendo las botellas y tirándonos por el suelo. Las estacas por fin se han conservado en pie, y cuando consideramos que ha pasado lo mas furioso del trance, salimos á ver qué ha sido de nuestros vecinos. Se ven en grandes apuros: aquí un general con el fodo hasta los tobillos está tirando de una cuerda para ver si puede levantar su caída vivienda. A la luz opaca de las lanternas, el activo gobernador del cuartel general con su escolta de guardias civiles y políticos, por cierto, corre de un lado á otro ofreciendo socorros á todos. «¿Dónde está mi tienda?» grita uno: «Ha volado al monje», le responden, «venísted un parte telegráfico para saber de ella». No se oyen mas que

ocurrencias de buen humor á pesar de los desastres que todo el mundo sufre. Se calma un poco la tempestad y todo empieza á tranquilizarse; sin embargo, aquello parece todavía un vivac. Dos ó tres tiendas vuelven á colocarse en su sitio y la gente empieza á estar en sosiego; pero es una esperanza ilusoria. Vuelvo el viento con nueva violencia y la lluvia con mas furia, y por remate de fiesta truenos y relámpagos sin cuento.

El nuevo Café restaurant, establecido en una tienda muy capaz ha desaparecido por completo, así como otras muchas tiendas. Meterse otra vez en las tiendas, si es que alguno las tiene: las estacas y algun pedazo de lona es lo que ha quedado para muestra. Todo está empapado en agua y roto. Con los mas desesperados esfuerzos se consigue levantar aquí y allí algun ángulo de tienda á que nos acogemos envueltos en nuestros abrigos impermeables; en uno de aquellos escribo estas líneas, que van borradas por el agua, que despreciando el lienzo cae sobre nuestras cabezas. Lluvia y el viento prosiguen su onirico tumulto y no dan señales de causarse la broma. Están dando tormento á 35,000 individuos; pero ¿qué les importa, á ellos los crueles? Bien venida será esta vez la diana cuando suene el toque de aquí á cinco horas, y el trascurso de este tiempo le tendremos muy de sobra para meditar sobre nuestras faltas pesadas y sobre la temeridad de haber emprendido la guerra á fines de noviembre.

Lunes 19, por la mañana.—No hice justicia sino á medias á la tempestad de anoche en mi anterior descripción. La devastación que ha causado es indescriptible. Las cocinas han desaparecido por completo, los oficiales andan buscando sus cosas desparatadas por el suelo, los criados desolados luchan contra la adversidad en busca de algo que poder presentar á sus amos en forma de desayuno. Se hallan aquí dos ó tres que han estado en Crimea, y dicen que desde la tempestad del 14 de noviembre de 1854 no han visto otra igual

FOLLETIN.

DOS CONDES PARA UN CONDADO.

(Continuacion.)

CAPITULO CUARTO.

COMO UNA CICATRIZ EN UN BRAZO, AYUDADA DE OTRAS COSAS, HIZO CONOCER A FERRAN QUIEN ERA EL PRESO.

Llegado que hubieron al castillo los criados que conducían preso al peregrino, fué llevado este al mas oscuro de los calabozos. En todas las obras en que hay descritos esos castillos de la edad media, y de algunos de los cuales quedan todavía los restos, como si fuesen los huesos de un gigante, esparcidos por el suelo, pueden verse tambien retratadas esas lóbregas y húmedas mazmorras, en las que no entra la luz mas que por una estrecha abertura, practicada en el espesor de sus gruesos muros, para hacer ver solamente lo horroroso de su interior.

Era pues á la mas oscura de todas las mazmorras del castillo, que se condujo al que llamaremos desde ahora, el conde Federico. Sujétósele por una cadena de hierro á una

argolla del mismo metal fija en un ángulo de la prisión; como si posible fuera que, no estando de aquel modo encadenado, pudiese horadar aquellos gruesos muros. Pero, ¡era tan grande el crimen que había cometido, y merecía en consecuencia tan enorme castigo! Tranquilo dejóse amarrar el conde, sin que sus labios se abriesen nunca para contestar á las injurias que los criados le dirigian: tranquilo, porque en el instante de prenderle había oído nombrar á Ferran, antiguo y anciano criado del castillo que ejercia el oficio de carcelero, cuando era necesario; y de este hombre esperaba la salvación. Pero una duda cruel asaltó la mente del conde.—No era posible que el anciano carcelero le creyese un impostor, y fuese á descubrirlo á su hermano? Y este, á quien para apoderarse del condado no asustó el crimen de fratricida, podría detenerse ahora que se veía en peligro de perder riquezas, honores, y acaso la vida? Pero no, Ferran no podría desconocer á aquel á quien vio nacer, á aquel á quien tantas veces sostuvo sobre sus rodillas, y á quien tantas veces adormeció, contándole baladas del país, en las crudas noches del invierno. Pero, ¿y si no era así? Si no lo era? Oh! la angustia que el pobre conde sufría, era espantosa! Como! Haberse pasado cinco años, cautivo en unas mazmorras mas infames que

aquella, si cabe; esperando verse un dia libre para ocupar de nuevo el puesto que un hermano vil le usurpara; y verse ahora otra vez preso, en su misma casa, por el mismo hermano que vilmente se creia haberle ya en otra ocasion asesinado! Y un solo hombre que, podría ser su libertador, tal vez le crea un infame, y atropello el instante de su suplicio! Y tener que exhalar el último suspiro, como un ladron, en el mismo lugar en que mandó y debia todavía mandar como legítimo señor y soberano! De todos los crueles instantes que en sus largos dias de infortunios sufriera, aquel era sin disputa el mas cruel y el mas terrible! Todas estas ideas, bullendo en la mente del conde, le produjeron una esteñacion que, fué seguida de un sueño, si tal cabe llamarse el continuo delirio que experimentó. Figuróse verse joven y esbelto; empujando su mano una formidable hacha de abordaje, de pie en un buque, esperando el instante de darle á otro, en lo reñido de un combate naval. Unenase, se aferran las dos embarcaciones; siembra su brazo la desolación y muerte en el buque contrario, al que fué el primero en saltar; cuando, en medio de su entusiasmo, siente un frio, acompañado de un agudo dolor, transpasar su pecho...; sus ojos se cierran á la luz del dia...; sus piernas bambolean y se niegan á

sostenerlo... y viene por fin á caer y á confundirse con los cadáveres de que la cubierta del buque está tapizada. Despues... estuvo largo tiempo á volver en sí, y al abrir sus ojos parecióle despertar de un letargo profundo; y al dirigirlos á su alrededor, vió á un hombre que, de rodillas á su lado, estaba curándole una herida que tenia en el pecho. Vió tambien, que veia á beneficio de una luz artificial, con la que otro hombre alumbraba al primero, y que el mismo estaba echado sobre un monton de paja esparcida en un rincón del aposento, cuya humedad le penetró hasta los huesos; y vió por último que despues de haberle vendado su herida, se marcharon aquellos dos hombres que, á juzgar por sus trages eran moros, y los que con su marcha lo dejaron completamente en la oscuridad.

Hasta aquí había llegado el conde de su sueño, cuando despertó; el ruido de una pueria al girar sobre sus goznes; y dirigiendo la vista al punto de donde partia, vió á un hombre con una luz en una mano, y un pedazo de pan en la otra.

Era Ferran! Que partido tomaria? —Tomad, dijo Ferran, acercandosele, tomad pobre hombre! —Decis bien, Ferran; pobre y muy pobre! —Diablos! Como sabeis mi nombre? Sois acaso brujo?

hasta el 18 de noviembre de 1859. El viento cede un poco (á las diez de la noche) y cesa la lluvia; pero el cielo se presenta muy cubierto.

Treinta horas de una lluvia á torrentes, nueve de un huracan furioso, tempestad con truenos y relámpagos para postre; tales son las delicias del invierno al pie de Sierra Bullones. ¿Qué posibilidad hay de acampar en un pais y en una estacion donde estallan semejantes tormentas, sin que antes preceda alguna señal que las anuncie? Supongamos que nos hubiera cogido esto en un vivac á mitad de camino de Tetuan, ¿podíamos haber quedado en estado de batirnos ni de marchar despues de treinta horas como estas?

Hay algunos tiros en el frente. Los moritos no se han dejado sin duda abatir por la lluvia. El viento vuelve á arreciar y amenaza otra tormenta.

El Correo de Andalucía, de Málaga, correspondiente al 9 del actual, publica los siguientes detalles de los siniestros marítimos ocurridos en aquellas aguas el día anterior, según hemos comunicado á nuestros lectores.

Dice así nuestro colega:

Málaga esta destinada á deplorar cada día sucesos tristísimos y lamentables; cuando no ha olvidado aun el funesto incendio del vapor Génova cuando contristados los ánimos presencian á cada momento la llegada de nuestros hermanos heridos de África, otro espectáculo desgarrador y de consecuencias siempre deplorables, ha venido ayer á alarmar y entristecer profundamente al pueblo de Málaga.

Después de dos días de nublados y lluvias, se desencadenó anoche un furioso Sud-oeste, increspando inmensamente las olas que invadían gigantescas la explanada del muelle Nuevo, estrellándose contra las puntas y lanzando mujidos espantosos al encontrarse así reprimidas en su desatentada bravura.

Aunque escribimos estas líneas á hora bastante avanzada, no podemos detallar ciertos pormenores, no solo porque aun los siniestros no han terminado, sino porque en la confusión que ha reinado durante todo el día, nos ha sido posible adquirir todos los datos que con insistencia hemos solicitado.

El brie-barca inglés Clarissa, su capitán M. Kerr, que se hallaba anclado fuera de puntas y esperando tiempo para emprender su viaje á Cardiff, principió á garrear las anclas arrastrándose hacia las playas de San Andrés, donde encalló en las primeras horas de la mañana, y fué auxiliado inmediatamente por los señores consul ingles y otras varias personas, entre ellas los señores encargado y demas empleados de la ferreteria de la Constancia, que enviaron herramientas y útiles necesarios para aferrar el buque, logrando salvar su tripulacion que

fuieron hospedados por el Sr. Mark, facilitándoles ropa y cuanto necesitaron.

Algunas horas mas tarde llegaron otros varios buques que unostomaban puerto con sumo trabajo por el inconveniente que ofrecen los vapores sumergidos Génova y Guillermo II, uno de los cuales chocó con la primera rompiendole la chimenea y el palo que le quedaba, y otros mas desgraciados encallaron y se destrozaron en las playas de Pescaderia; uno de estos era un bergantin cargado de administracion militar y otro una goleta á la cual el viento y una gran oleada habia volcado desapareciendo bajo ella la tripulacion, de quien se decia ayer haber perecido cinco.

Mas tarde vimos el brie-barca, frances Jules Cesar, que se hallaba desde el 21 del mes anterior anclado fuera de puntas, procedente de Marsella con 102 pasajeros y tripulantes con rumbo á San Juan de Nicaragua, que empujado por el oleaje arrastraba sus anclas y luchaba desesperadamente, hasta que viendo el imponente aspecto del temporal desplegó el foque y la primera de mesana, enderezando la proa á las playas de San Andrés, donde un instante despues encalló de costado; ya eran las dos de la tarde y multitud de personas que habian bajado al muelle á ver los otros buques naufragos, se dirigieron inmediatamente á aquellas playas, donde todos á porfía querian prestar sus auxilios á los pasajeros.

Allí vimos al señor consul frances, en agua hasta la rodilla, dictando sus disposiciones, y á otros muchos señores, todos expeniendo hasta sus vidas por salvar, las de los desgraciados naufragos: autoridades de todas clases, coronel de carabineros con un piquete de caballeria de esta arma y otros de mar y tierra que prestaron excelentes servicios, varias otras personas, empleados y operarios de la ferreteria de la Constancia que volvieron con herramientas y prestaban generosamente sus auxilios que fueron de una gran importancia, todos particulares y empleados querian ayudar á la feliz salvacion de las señoras y demas personas que le reclamaban desde á bordo: se picaron los palos y hechando á tierra tres cabos, por ellos se deslizaron aunque con grave exposicion, pasajeros y tripulantes siendo muchos lanzados por el balanceo á la mar á donde se arrojaban á socorrerlos todos los que esperaban en la playa: las señoras fueron sucesivamente conducidas á tierra, sujetas á los cabos y por medio de aparejos consiguiéndose salvarlos á todos, quienes no hallaban palabras bastantes con que demostrar su agradecimiento por tan sublime y humanitario servicio.

Renunciemos á describir los lances é incidentes desgarradores que presenciámos, hermanos, que ya salvados, esperaban con ansia á sus hermanos y que al llegar á tierra se abrazaban y cubrian de besos cariñosamente, derramando lágrimas:

señoras que sujetas á los cabos se sumergian á causa del balanceo y desmayadas eran arrancadas de la muerte; padres que querian salvar en sus brazos á sus hijos y les eran arrebatados por las olas; otros muchos, en fin, que eran envueltos entre las jarcias, pero que por último han sido salvados, gracias á los esfuerzos de todos, pues todos querian ser los primeros en recibir en sus brazos á los desgraciados naufragos. Málaga ha dado otra prueba mas de la nobleza de sus sentimientos. Málaga fue ayer lo que ha sido siempre; eminentemente generosa, eminentemente humanitaria y noble.

Es curioso el siguiente párrafo de una carta de Gibraltar:

«El padre Callealta ha tomado sobre si la empresa, como usted ve, harto peligrosa, de proporcionar un buen sortido de hilas para ponerlas á disposicion del escelsimo señor general en jefe del ejército de Africa. A este fin ha hecho que muchas señoras de la Punta de Europa se reúnan todas las noches en una casa particular, y trabajen hasta hora muy avanzada en hacer hilas con lienzos de buena calidad, usados ó nuevos, que ellas mismas compran ó llevan de sus propias casas: usted, que conoce cómo anda por aquí el negocio, podrá figurarse cuánto ruido producirá esto.

Añada usted á esto que algunas de las señoras, mientras sus compañeras trabajan, ellas al piano ó con la guitarra, acompañan muchas y graciosas canciones andaluzas, terminadas todas por vivas y palabras del mayor afecto para nuestros soldados. Esto hace que dentro de la colonia inglesa se haya formado otra colonia española.

Como aqui no hay teatro, ni distraccion de ninguna especie, la casa de hilas se ve por la noche concurrida de una manera notable. Algunas de estas señoras pertenecen á familias que parece debieran estar ligadas al gobierno británico, y sin embargo no temen manifestar su afecto á España.

Por esto todas son dignas del mayor elogio. Cuando se haya hecho la entrega de las hilas, los nombres deberian darse á conocer para que de todo el mundo recibieran las bendiciones á que por su conducta se han hecho acreedoras. Por aquí hay españolismo, nadie lo duda; pero tambien es cierto que sin un centro directivo no se podrian hacer ciertas manifestaciones. En el teatro se ha silbado sin reserva á un quidam que quiso poner á España en ridiculo. Varios comerciantes, entre ellos señores Larios Cambarro, Carrera, Sanchez y todos los que usted conoce por su afecto á España, siguen á los españoles, tan desprendidos como siempre; de don Juan Diaz el médico, solo puedo decirle, que él y Callealta pasan por los mas entusiastas y mas celosos defensores de nuestra causa en Gibraltar. Los señores Larios hacen algunos

meses que se ocupan en hacer hilas y enviarlas á Malaga, y hoy siguen trabajando con igual constancia. En la Punta de Europa, las señoras de Giusto, Padero y otras de las que no tienen ser nombradas, cuyo nombre ahora no recuerdo, no llevan el timon con mano firme.

PALMA.

Insertamos con gusto la carta pastoral que nuestro ilustrisimo prelado dirige al Cabildo y clero de esta diócesis, la cual copiamos de nuestro colega El Mallorquin que la publica anoche.

CARTA

AL

ILUSTRISIMO CABILDO

DE ESTA SANTA IGLESIA

Y Á TODO EL CLERO

DE NUESTRA DIÓCESIS.

Angustiado, pero no abatido nuestro ánimo, con la persecucion del Romano Pontífice, necesitamos esplayar nuestro corazon en medio de vosotros, Venerable Cabildo y demas cooperadores nuestros que tantas pruebas habeis dado de union á vuestro Pastor y que teneis tanto interés en el triunfo de la Silla Romana, madre de las demas Iglesias. Nosotros queremos lo que el Papa quiere, y su causa es la nuestra.

Ya antes de ahora y en varias ocasiones habiamos manifestado al Nuncio apostólico en España y directamente al Santo Padre nuestra adhesion á la Santa Sede y cómo compartiamos la pena que afligia su espíritu por el ataque violento de sus dominios pontificios. Mas, despues que se ha publicado el folleto El Papa y el Congreso, y circulado con tanta profusion por todas partes, donde parece que se ha escrito la sentencia final contra los Estados romanos, ha llegado el momento de que doscientos millones de católicos sepan lo que piensan los Prelados de la Iglesia y conozcan lo que sienten en la presente contienda.

El folleto en mal hora escrito y publicado, va á producir una conflagracion universal que crecerá á medida que mas se examine y medite: una conflagracion religiosa y política, unisma en fin del cual se arrepentiran tarde ó temprano sus autores, y un embarazo de tal naturaleza del cual no podran salir los mismos que lo han promovido. No entraremos en todos sus pormenores que serian fáciles de rebatir si la razon valiese contra la fuerza. Ascendamos á una cuestion mas elevada que consiste en que nunca debió tocarse este punto, y que cuantas veces se quiera poner

—Y no puedo saberlo, por ventura, sin ser tal?

—Es cierto; pero... ¿qué queréis? Oír, así, de repente, cómo quien dice, pronunciar mi nombre á un desconocido, peregrino y extraño.

—Desconocido? No tal Ferran; nos conocimos algunas años hace; pero no es extraño que no recordéis mi rostro, cuando desde entonces los pesares han impreso sobre el su cruel mano.

—Que nos hemos visto ya otras veces, decís? Me hareis la merced de decirme cuando y en donde?

—Cinco años hace que, en el patio de este mismo castillo, os vi derramar una lágrima al dar el adios al conde Federico.

—Vos... Con qué habeis conocido al conde Federico?

—Sí, Ferran; lo he conocido. Yo marché á luchar con él contra el perro-moro en las aguas de Lepanto; yo estuve á su lado en el momento del combate, y le vi caer herido en el buque musulman en que fué hecho prisionero.

—Pobře conde! Morir en la flor de sus años...

Y una lágrima acompañó á estas palabras del buen Ferran.

—Morir, morir, murmuró el conde, cayendo por un momento en una especie de éxtasis, mientras un torbellino de ideas cruzaba por su mente.

—Decidme, Ferran, exclamó de pronto, y el conde Enrique sintió mucho la pérdida de su hermano?

—Lo demostró así al menos; y aunque sea una imprudencia, voy á deciros lo que siento, pues que conocisteis á mi buen amo. Yo creo que el conde Enrique tuvo una verdadera satisfaccion con dicha muerte, puesto que tras su tristeza, dejaba entrever el gozo de triunfo de la hiena. Levantóle sin embargo, un magnífico mausoleo á su hermano, y se encerró por espacio de quince días en su aposento, sin que nadie pudiese verle, como abrumado por la desgracia de haber perdido á su hermano.

—Infamie, murmuraron los labios del conde.

—Solamente yo, continuó Ferran, y su ayuda de cámara, teniamos facultad para entrar á servirle; y pude sorprenderle algunas veces, demostrando, no un dolor cruel, como procuraba hacer ver que sentia, sino una alegría extrema.

—Y qué interés teniais en observar tales circunstancias?

—Qué interés decís? Preguntad al perro que interés le hace servir cariñosamente á su amo; y os contestará que la gratitud. Y ademas, ¿no era el conde Federico de la casa en

que ya nació mi padre?

—Pero no es de la misma el conde actual?

—Lo es por el nacimiento; pero no por el carácter. Y sobre todo, este pobre viejo debia la vida á su buen señor, que le puso la suya para salvarme.

—Qué le debeis la vida? Y cómo fué, ello, Ferran?

—Figuraos que en una caceria, al venir á destrozar un furioso jabalí por no haber prendido el cebo de mi fusil al dispararle, el conde que, tenia ya descargado el suyo, interpuso entre la fiera é yo, puñal en mano, hasta que sucumbió la fiera, no sin haber hecho antes una herida en el brazo á mi buen señor. Desde entonces, un nuevo lazo me unió á él, y solo busqué ocasiones en que pagarle la deuda que con él contraje.

—Teneis un noble corazon, Ferran; dijo el conde, algo conmovido al oír relatar como si se contasen á un extraño, sucesos que, tan de cerca le pertenecian.

—Mirad, continuó el carcelero, y os lo digo como lo siento, si pudiera, dando mi vida, reconquistar la suya, no dudaria un momento en ofrecermela al sacrificio.

—Decid, repuso bruscamente el conde; si por ventura el que durante cinco años habeis creído muerto, no lo fuera? Si viviese el conde Federico?

—Que... qué decís? El conde vive? Cielo santo! Hablad, hablad por Dios, y no me hagais concebir esperanzas locas... Vive?!

—Pues bien, Ferran; vive, sí! El golpe que le hirió no fué mortal cual se creyera, y vive, repito, para vengarse de su miserable asesino!

—Dios mío! tanta dicha es imposible! Oh! sois muy cruel en engañarme así!

—Que no puede ser? Que te engañó, Ferran? Y cinco años de cautiverio han desfigurado de tal modo al conde Federico que, aquel que le vió nacer, que tú Ferran, me hayas desconocido?

—Vo... no... vos? dijo maquinalmente Ferran, mirando como un demente al conde.

—Mira, contestó este, acercando la luz á su brazo izquierdo, cuyas carnes dejó ver, conoces esta herida que, hace poco me contabas te salvó la vida? Dudas ahora si soy yo el conde?

—Oh! no, no, no... mi buen señor! Con que sois vos? Dejadme pues miraros! Oh! sí, sí! Y como no os he reconocido hasta ahora? Dejád que bese una y mil veces vuestra mano, decia el buen Ferran, con dos fuentes de lágrimas, arrodillándose delante del conde.

Este le dejaba hacer, mirándole con dulce satisfaccion.

(Se continuará.)

en tela de juicio, nacerán dificultades unas sobre otras y por último tendrá que abandonarse sin haber producido otra cosa que muchos males, ningún bien y dejar reliquias de una discordia que sabe Dios cuándo podrá templarse y concluirse.

El verdadero punto que al instante se presenta al talento de todo hombre pensador es que desde un principio debió separarse la cuestión de Italia de la cuestión de Roma: la primera es puramente civil; la segunda civil y religiosa. Por confundir estas ideas ó no examinarlas en la altura que tiene la una sobre la otra ha nacido y se desarrollará cada día mas la eterna confusión entre políticos y diplomáticos.

Que la Italia sea libre á su manera ó como quieran los protectores de su política, esto no trae por consecuencia que Roma haya de seguir su ejemplo, porque ni lo seguirá ni podrá nunca seguirlo. Roma tiene dos caracteres unidos entre sí que siempre la harán distinta de todos los Estados constituidos en el mundo civilizado y que impiden sujetarla al principio regulador de todos los demas. Su origen es altísimo, del que carece todo otro poder de la tierra; su misión no es comparable con ninguna de las conocidas, y por lo mismo no puede estar sujeta á asambleas populares ni á Congresos de Soberanos: su vida y esencia consiste en no dar leyes ni recibir las. Llevemos aun mas adelante la cuestión, á saber, al dominio de la fuerza: repítanse las escenas que por fortuna no son del día, porque faltaria quien se encargase de tan inícuza comision, del destierro de Pio VI y de la prision de Pio VII; entonces la desgracia excitaria la compasion, á la compasion seguiria el odio contra los opresores, y el mismo á quien hubieran sacado del Vaticano humillado y oprimido, volveria otra vez triunfante á la ciudad eterna. No hay medio de impedirlo: Gefe supremo ha de tener la Iglesia de Jesucristo hasta la consumacion de los siglos y siempre ha de ser libre é independiente. Dependiente podrá serlo por algun tiempo; pero su mismo poder y autoridad le levantarán una y mil veces al mismo rango que antes tenia. El que manda á muchos millones de almas que quieren obedecerle por principios de religion, naturalmente y sin violencia alguna verá crecer su poderio: no el espiritual que no aumenta ni disminuye, sino el temporal que mientras el derecho de dar y de poseer no se borre del código de las naciones no se acabará jamás. El uno atrae al otro por una consecuencia necesaria, y si por momentos pueden verse divididos volverán, como siempre ha sucedido, á su mútua atraccion: viven compactos y en reciproca consonancia, y mucho se engaña el que cree que rebajando el poder temporal, no se deprime luego y debilita en el exterior el esplendor y majestad del espiritual: este órden moral y fisico de poderes tan especiales existe por una regla que podemos llamar superior á fuerzas humanas, y á los que intenten desencadenarlos y sacarlos de su órbita, puede aplicarse la célebre palabra del Evangelio; que pigan reyes y pueblos; «non praevalerunt.»

¿Qué responderemos ahora al autor del folleto al afirmar que cuanto mas pequeño sea el territorio del Papa, será este Soberano mas grande, que inmóvil el Pontífice será rodeado de un cuerpo municipal de fuerte vida y movimiento, que las potencias católicas sostendrán la manutencion del sucesor de San Pedro con pensiones ó dádivas pecuniarias, sino que esto es una pura invencion de la imaginativa á que no puede contestarse en serio? Reconoce el autor que el Papa ha de tener territorio, y empieza por quitarle la mayor parte del que es suyo: y decimos nosotros ¿quítandole de pronto lo mas, cuánto tiempo tardará en perder lo menos? Pero lo que llama muy particularmente nuestra atencion es la terrible amenaza del autor con las palabras que en substancia son estas: El Papa no puede recuperar las Legaciones, la Francia no quiere auxiliar su restitucion ni la Francia permitirá que otro lo haga: ¿no es esto imitar el ejemplo de un general que despues del triunfo manda

espada en mano al vencido que se rinda á discrecion? Entiéndalo pues el Papa y los católicos todos: las Legaciones están emancipadas y ni aun queda á Su Santidad el consuelo de los oprimidos que es la esperanza!

Noble y generoso hubiera sido en los principes cristianos que levantando en alto su pensamiento al tratar de la suerte de una autoridad que no tiene igual sobre la tierra, hubiesen puesto fuera de discusion el territorio del Papa. Creimos tambien que conmovida la nacion italiana de resultados del triunfo de las armas francesas en aquella península, se trataria, consultando los votos pacíficos de todos, la manera de dar estabilidad y permanencia á los nuevos intereses que se pensase justo crear, mas nunca pensamos que los pacificadores de la Italia fuesen á dar nueva forma política y económica al gobierno interior del Pontífice. El mismo, cuando y cómo le parezca sabrá arreglarla con su sabiduría y cultura del siglo, pero nunca forzado y con violencia. De los Soberanos proteccion al sucesor de San Pedro en su eterna libertad é independencia, que este es su deber como protectores natos de la Iglesia, y déjenle así mismo libre é independiente con toda latitud en el gobierno de sus Estados que él sabrá regir y conservar, y que realmente hubiera regido y conservado á no faltarle el auxilio que su espíritu conciliador y el respeto filial de cuantos profesan la Religion le daban derecho á esperar. ¿Qué fruto se sacará de violentar al Pontífice, amargar su alma, poner en tortura continua su conciencia y las de los fieles de la cristiandad con notas y comunicaciones de calor y de amenaza que llevan consigo todo el carácter de una persecucion? Se dice que la Rumania quiere la libertad: ¿y acaso el Papa ha sido su tirano ó su opresor? ¿ha malbaratado su hacienda ó enviado sus súbditos á morir en tierras lejanas? ¿no dió ámplia amnistia á los unos, no libró de las cárceles á los otros que despues se lo pagaron con tanta ingratitud? ¿podia exigirse mas de su alma grande y generosa? Tranquilo estaba el Pontífice y rodeado del amor de sus pueblos al frente de los Estados que le dió un derecho antiquísimo y la tradicion y los votos de muchos siglos, cuando vino sobre él el huracan mas violento de pasiones desencadenadas que ni podia esperar ni jamas habia merecido: ¿Quién no recuerda la ovacion general con que le saludaron sus súbditos en los dias de su coronacion, el júbilo y regocijo libre y espontáneo que no solo resonó en su territorio sino que se extendió mucho mas allá y principalmente por toda la Italia? Y despues ¿cómo tan sin motivo se mudaron los cánticos de gozo en imprecaciones hasta resolver su exterminio? ¿y el bondadoso Pio IX de entonces es ahora el usurpador y como indigno de poseer la tierra donde descansan sus antecesores? La respuesta parece clara y ojalá que, no sea verdadera: se trata de quitarle la mayor parte de los bienes que posee como legítimo dueño, y mas tarde la revolucion tomará de su cuenta despojarle de los restantes que le hayan dejado. Ah! sensible es el decirlo: no será Roma ultrajada por los extraños sino por sus propios hijos cuya gloria es el Papa y cuya ignominia será perseguirle. Todavía queremos esperar que Napoleón III, emperador cristianísimo de Francia y Principe de raro talento y dotes extraordinarias en negociar la paz de Europa, ha de dar solucion pacífica á la contienda de los estados Pontificios, que no sería el menor timbre de su fama que pueda legar á sus sucesores.

Ah! nos oprime el corazon el estado presente de las cosas con respecto á la Cabeza augusta de la Iglesia, y nos hace prorrumpir con amargura: triste condicion la del vencido que sin amparo ni proteccion de nadie, solo por vencido ya no tiene razon: contra quién se arman las pasiones, se conmueve todo, haciéndole quedar inmóvil: á quién llaman Soberano, no sabemos hoy de qué, y mucho menos mañana: á quién dan el nombre de Padre universal y sus hijos se rebelan contra él: contra quién se hace correr un escrito pa-

ra prevenir los ánimos, donde se pronuncia el fallo antes de oírle y antes de esperar la libre discusion del Congreso! Triste situacion la del Pontífice contra quién así como se han empleado medios para privarle de sus Estados, hubieran podido emplearse los mismos para poderlos conservar! Triste condicion la suya, pero triste tambien la de aquellos que con títulos mas modernos pueden temer que se les aplique la pena de la nefanda doctrina de los hechos consumados! Si en los destinos de la Providencia estuviese que se han de pasar dias de tribulacion y quebranto, á nosotros toca invocar su brazo omnipotente para que á la guerra suceda la paz y surja sobre los mares embravecidos la nave de San Pedro; que sí, surgirá, porque su timon comienza en el Cielo y sus áncoras están aferradas á las entrañas de toda la tierra.

Palma 20 de enero de 1860.

MIGUEL, OBISPO DE MALLORCA.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en el día de ayer.

Casados 1 Viudos » Solteros » Niños 2
Casadas » Viudas » Solteras » Niñas 1

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SAN VALERO, OBISPO.

LA TRASLACION DE SANTO TOMAS.

LA APARICION DE SANTA INES, V. Y M.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana sábado, en la iglesia de San Francisco de Asis, continuará la solemne oracion de cuarenta horas que varios devotos consagran al Beato Raimundo Lulio. La esposicion será á las siete, celebrándose misas rezadas hasta las nueve y media, en que se cantará nona y en seguida la misa mayor: á las once habrá oracion mental y dos misas rezadas. Á las tres y media de la tarde se rezará la corona y á las cuatro se cantarán solemnes maitines vivas al invicto mártir, reservándose luego el Santísimo.

Mañana á las seis, en la Iglesia de San Cayetano, se principiará la oracion de cuarenta horas dedicadas al glorioso S. Francisco de Sales. Al anocheecer despues de rezada la corona de la Virgen se harán algunos puntos de oracion, la estacion al Santísimo y á las siete la reserva.

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salé el sol á las ... 7 hs. 12 ms.

Pónese... á las ... 5 » 16 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 13 ms. 17 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del batallón fijo de artillería, don Bartolomé Frontera y Contesti.

Parada, el batallón provincial de Mallorca.

Hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

SOCIEDAD DEL ALUMBRADO DE GAS

DE PALMA DE MALLORCA.

La junta de gobierno en virtud de lo dispuesto en el artículo 13 de los estatutos de la Sociedad, ha acordado convocar á los señores accionistas á junta general ordinaria para el día 1.º del próximo febrero á las cinco de la tarde en las oficinas de la Sociedad cuesta nueva do Santo Domingo número 76, piso principal, cuya reunion deba celebrarse segun prescribe el artículo 20 de los estatutos. Palma 2 de enero

de 1860.—P. A. de la J. de G.—J. Fiol, secretario.

COMUNICADO.

REVISTA TEATRAL.

Aunque no sea la ópera *Luisa Miller* una de las mejores del maestro Verdi puesto que pertenece á su segunda época en que ha ido en decadencia su música, no obstante, hay en ella mucha filosofía, como no se puede negar, en particular en el acto tercero, que á nuestro humilde entender, es en donde Verdi sin hacer alarde de la fuerza vocal é instrumental supo interpretar con toda verdad las situaciones dramáticas que en su exaltada imaginacion concibió el fantástico poeta Camarrano, sin por esto querer pretender censurar dicha obra, creemos nos es permitido sentar sobre su mérito nuestro franco parecer. Sabiendo á que artistas estaba confiada su ejecucion no dudamos desde luego tendria un éxito lisonjero como en realidad lo ha obtenido. La señora Vigliardi, haciendo gala de su voz, se ha mantenido siempre á la altura que ha sabido conquistarse entre los filarmónicos. Agresti, el tenor de la *bella voce*, ha estado inspirado, no solo como cantante, si que tambien como actor. Carapia, el infatigable baritono, como no menos aplaudido caricato, ha demostrado una vez mas posee los suficientes recursos para brillar, ora en el género dramático, ora en el cómico. De-Giovanni, aunque un poco amanerado, ha sostenido bien la parte del altanero *Valter*, y tanto la señora Alabau como el señor Balleca han contribuido en sus respectivas partes de *Duquesa* y de *Vurm* al buen éxito de la ópera. Todos los artistas se han hecho aplaudir en particular y colectivamente Carapia en su aria del acto 1.º, todos los cantantes en el final del mismo, en el que Agresti ha tenido verdaderos arranques de artista, habiendo sido llamados á la escena en medio de una nutrida salva de aplausos: la señora Vigliardi en el aria del 2.º Agresti con fanatismo en la suya «*Cuando le sere al placido*» y llamado dos veces al escenario; la Vigliardi y Carapia aplaudidos en el duetto del 3.º como tambien en el mismo por dicha señora y Agresti y con Carapia en el terceto final, habiendo sido llamados otra vez en la escena al concluir la ópera; en resumen, *La Luisa Miller*, lo mismo que el *Trovatore*, dejarán indelebles recuerdos entre los palmasanos, no dudando que todos los artistas con que cuenta la actual empresa se harán aplaudir en cuantas óperas se pongan en escena: la orquesta se ha portado regularmente bien, haciéndose acreedores de particular mencion en el crescendo de cuerda del acto 3.º: bien por los coros, exceptuando el de mugeres de la introduccion del acto 3.º

MORÉTO.

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES DESPACHADAS.

Día 26.

Para Arens laud Leonor, de 26 toneladas, patron Andrés Vicente Riera, con 3 marineros, un pasajero y algarrobos.

Para Barcelona idem San José, de 74 toneladas, pat. Bartolomé Garcías, con 4 marineros, 2 pasajeros, algarrobos y efectos.

Para Cádiz idem San José, de 64 toneladas, pat. Lorenzo Mas, con 9 marineros, aguardiente y efectos.

Para Tortosa idem Pepia, de 39 toneladas, pat. Tomás Salomó, con 6 marineros, lastre y efectos.

Para Ceuta bergantin goleta Segundo Juanito, de 86 ton. cap. don Antonio Pascual, con 7 marineros, 5 pasajeros, frutos y efectos.

SECCION DE ANUNCIOS.

Aparatos de Gas.

En el taller de don Clemente Rubi calle de Paraisos núm. 40, hay un surtido de aparatos para el alumbrado con gas; para entradas, zagueros, escaleras, talleres, fábricas, cafés, teatros, habitaciones, etc. que se venden á precios módicos y equitativos.

El mismo se halla autorizado por la sociedad del alumbrado para colocar la tubería interior á los aparatos de las casas, bajo la tarifa siguiente:

de 1 á 4	lucos tubos de 5 líneas á 2 rs. vn. 33 centésimos la vara.	de 5 á 10	lucos tubos de 6 líneas á 2 rs. vn. 33 centésimos la vara.
5 id. id.	6 id. id.	18 id. id.	18 id. id.
6 id. id.	7 id. id.	68 id. id.	68 id. id.
7 id. id.	8 id. id.	18 id. id.	18 id. id.
8 id. id.	9 id. id.	— id. id.	— id. id.
9 á 12 id. id.	12 id. id.	36 id. id.	36 id. id.
13 á 16 id. id.	14 id. id.	— id. id.	— id. id.
17 á 20 id. id.	15 id. id.	— id. id.	— id. id.
25 á 30 id. id.	18 id. id.	— id. id.	— id. id.

Las personas que desean colocar cañerías en el interior de sus casas se servirán avisar para ser atendidas con toda la prontitud posible.

Tened buen ánimo!



LAS PILDORAS HOLLOWAY.

Hay salvacion hasta para los desahuciados.

La historia de este gran remedio es en el arte de curar la revelacion mas milagrosa, que el mundo jamás haya conocido. Esta prueba el hecho importantísimo de que las propiedades purificativas y curativas de estas Pildoras son suficientes para curar completamente la enfermedad, en donde y bajo cualquier forma que exista. Aquí no se trata de una historia escrita por un hombre solo ó sacada de las esperanzas de una nación, sino que se ofrece un conjunto de testimonios de los enfermos de todos los países, siendo un documento irrecusable sin que ningún otro descubrimiento ó invención haya podido jamás hacer alarde de cosa semejante.

Las afecciones del estómago son las causas de las enfermedades mas desastrosas. Ellas vician todos los fluidos del cuerpo, y se reparten como una corriente, llevando el veneno por todos los canales de la circulación. Vamos á ver como obran en este caso las Pildoras Holloway. Ellas limpian los intestinos, arreglan el hígado, devuelven su estado normal al estómago relajado ó irritado, y obrando por medio de los órganos secretos sobre la misma sangre, producen en el sistema un cambio saludable, al mismo tiempo que ejercen sobre todas las demas partes una influencia simultánea y benéfica.

La mujer en sus dificultades naturales debe poner á prueba la virtud reguladora y restauradora de esta preparación, que produce tan buenos efectos sin hacer mal. En las dos épocas de la vida, en que el sistema de la mujer está sujeto á los cambios mas importantes y críticos, estas Pildoras son un resguardo positivo contra todas las consecuencias malignas. Se deben recomendar igualmente como un específico para cualquier padecimiento propio de las mujeres.

AFECCIONES DEL HIGADO.

Extracto de una carta al Profesor Holloway, fechada, Valencia 1.º setiembre, 1888.

Muy señor mío: En consecuencia de un mal de hígado

estuve á las orillas de la tumba. Algunos amigos me persuadieron á hacer uso de varias preparaciones mercuriales, que no me aliviaron en nada, sino que me debilitaron á tal punto, que sin asistencia no podía atravesar mi cuarto de un lado al otro. Viendo uno de sus anuncios me proporcioné sus admirables Pildoras y Ungüento, untando con este dos veces al día la region del hígado, y tomando cada mañana ocho pildoras. Seis semanas despues me habia ya curado enteramente. Para su satisfaccion particular le acompaño mi tarjeta; si gusta puede V. mandar imprimir esta carta.—Andrés Camarero.

Las Pildoras Holloway son el mejor remedio hasta ahora conocido en las enfermedades siguientes:

Accidentes epilépticos.	Erisipela.	Especie.
Asma.	Enfermedades del hígado.	Lumbago ó mal de riñones.
Calenturas biliosas.	Id. venéreas.	Mal de piedra.
Id. intermitentes.	Id. gonorrea.	Manchas en el cutis.
Id. de toda especie.	Hemorroides.	Obstrucción de vientre.
Cólicos.	Hidropea.	Retención de orina.
Debilidad ó estenuacion.	Ictericia.	Síntomas secundarios.
Id. ó falta de fuerzas por cualquier causa.	Indigestiones.	Tic doloroso.
Disenteria.	Inflamaciones.	Tisis ó consunción pulmonar.
Dolor de garganta.	Irregularidades de menstruación.	Tumores.
Id. de vientre.	Jaqueca.	Úlceras.
	Lamparones.	
	Lombrices de toda especie.	

Estas Pildoras son elaboradas bajo la inspeccion personal del profesor Holloway, y cada caja va acompañada de una instruccion impresa en español, que explica el modo de hacer uso de ellas.

Se vende en el establecimiento general del profesor Holloway, 244, Strand, Londres; y en todas las boticas y droguerías del mundo. En Palma, en la farmacia de Don BERNARDO FIOLE, plaza del Mercado.

Las pildoras Holloway, se pueden tomar con toda seguridad por los dos sexos y á cualquier edad. Ellas obran con suavidad pero siempre con efecto. Su virtud particular consiste en la cura total de las afecciones de estómago é hígado, indisposiciones biliosas é indigestiones, purifica la sangre, impide la subida de ella á la cabeza y cura las enfermedades de Asma. Estas Pildoras no tienen rival alguno, de manera que no se pueden recomendar bastante, cuando en realidad hay pocos males que puedan resistir á su influencia extraordinaria.

Sociedad general española de Descuentos.

El consejo de administracion de esta compañía en vista del resultado que ofrece el balance del año actual, ha dispuesto que se satisfaga á los accionistas, en concepto de intereses, el importe de 1 semestre á razón de 6 por 100 al año, ó sea la cantidad de rs. vn. 15 por acción.

Los pagos tendrán lugar desde el 10 de enero próximo en la oficina de la compañía en Madrid, en la compañía general de Crédito en España, calle del Turco, núm. 6, y en provincias en las cajas locales establecidas.

Madrid 30 diciembre 1889.—El director general.—A. Guilhou.

Compañía general de seguros LA UNION.

El consejo de administracion de esta compañía ha acordado se entregue á los accionistas el 6 por 100 sobre el desembolso de las acciones de pago, de conformidad con el artículo 68 de los estatutos.

Los señores accionistas pueden presentar sus acciones, todos los dias no feriados de diez á dos de la tarde, en la sub-direccion general de dicha compañía situada en la calle de doña Mira núm. 5. Palma 10 enero 1860.—El sub-diretor general, Antonio Martínez Felices.

Compañía general de Minas en España.

El consejo de administracion de la misma ha acordado se satisfaga á los accionistas el interes de 6.0/0 sobre el capital desembolsado.

A este fin, los señores accionistas presentarán sus acciones todos los dias no feriados, de diez á dos de la tarde en las oficinas situadas en la calle de doña Mira núm. 5. Palma de Mallorca 10 enero 1860.—Antonio Martínez Felices.

AL PÚBLICO.

Encaminada á la altura de perfeccion que debe ocupar dentro de breves meses la lechería situada en esta ciudad, calle de can Carrió, ofrece hoy á los consumidores el poder cubrir sus pedidos con regularidad, cosa que hasta el presente no lo habia sido posible. Los sujetos que quieran hacer uso de leches de buena cualidad, pueden acudir al mencionado establecimiento por la mañana de 6 á 8 y al anochecer seguros de la pureza de los líquidos, de los cuales responde el establecimiento bajo la mas absoluta responsabilidad.

El establecimiento admite por base de su existencia la buena fé, el aseo y limpieza; y para que el público palmesano se acostumbre al uso de leche de vaca y pueda comparar la diferencia que hay entre esta, la de cabra y oveja tanto por su sabor y consistencia, como por sus efectos nutritivos, se espenderá á 4 cuartos la medida usual.

METODO DEL DR. OLLENDORF.

para aprender á leer, hablar y escribir el idioma frances, ó sea Gramática francesa nuevamente corregida y aumentada.—Véndese en esta imprenta.

A LOS AFICIONADOS Á LAS BELLAS ARTES.

El Sr. D. LUIS DELLO SBARBA y Compañía, fabricante en la ciudad de Florencia, que se halla de paso en esta capital, ofrece á este ilustrado público un rico y variado surtido de vasos etruscos, griegos, herculanos y otros géneros de las mismas calidades. Ofrece una gran rebaja de precio y advierte que debe ausentarse á últimos de este mes.

Pas d'en Quint números 66 y 67.

INTERESANTE.

Se ha abierto un gran almacén de carbon muy bueno, almacenado de dos años; lo hay de encina á 7 sueldos la arroba y de mata á 6 sueldos id. Dicho almacén solo permanecerá abierto algunos dias y las horas de despacho de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Calle de Apuntadores, esquina á la manzana 226, número 1.º

NODRIZAS.—Una de 36 años desea encontrar criatura para lactarla en su casa, que la tiene en el Pont de Inca. Darán razon en las Cuatro Esquinas de Bosch, en la carbonería inmediata.

SE VENDEN ESCOPETAS VIZCAINAS de las mejores fabricas, á precios económicos y por cuenta del fabricante. Calle de San Jaime, manzana 153, número 21.

VENTA.—Está para vender un caballo de buenas circunstancias. En esta imprenta darán razon.

EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

Habiéndose recibido en esta subdireccion principal los recibos correspondientes á la anualidad de 1860; pueden los señores suscritores pasar á recoger los que les pertenezcan, á las oficinas de la misma que se encuentran en la calle de doña Mira, núm. 5. Los que retrasen el pago de sus anualidades tendrán que abonar desde 1.º de febrero los suplementos de retraso establecidos por los Estatutos, cuyo tipo mensual se encuentra fijado por la direccion general en cada recibio.—Palma 4 enero 1860.

ALQUILER.—En la manzana 190, n.º 50, hay un segundo piso para alquilar. En el número 49 darán razon.

ALQUILER.—Se alquila una casa zaguán en la calle de la Piedad. Dará razon don Francisco Pou, plaza de las Copinas.

EN EL PARAGE MAS CENTRICO Y EN el punto mas alegre de esta ciudad, hay un primer piso para alquilar. Darán razon en la librería de Juan Colomar.

GRAN BARATURA DE ESTAMPAS.

de varios tamaños que representan efigies de Santos é Historias, iluminadas y en negro. Imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, 74.

CALENDARIO

Y ALMANAQUE RELIGIOSO, INSTRUCTIVO, CRONOLÓGICO, HISTÓRICO, PROFÉTICO, ASTRONÓMICO, POPULAR Y DE ECONOMIA PARA LAS

ISLAS BALEARES

MALLORCA, MENORCA E IBIZA

correspondiente al año bisesto de

1860

dispuesto con arreglo al meridiano de Palma y á los datos publicados en la Gaceta de Madrid por el gobierno de S. M., aumentado considerablemente y adornado con

18 GRABADOS.

Este calendario además de todo cuanto contienen los de su clase, publica una relación de fiestas civiles y religiosas que se celebran en la provincia, una noticia histórica de Mallorca, Menorca é Ibiza, ilustrada con grabados que representan la vista de Palma, Mahon y ciudad de Ibiza, varias nociones y explicaciones del sistema métrico decimal, el número de almas de los pueblos de la provincia, segun el último censo de poblacion, remedios para curar los sabañones, para tener los pies calientes cuando se viaja, remedio contra el mareo, contra las gripas de los pechos, contra la coqueluche, contra la disenteria, modo de conservar los huevos, polvos contra ratas y ratones, conservacion de las manzanas, aceite para el pie, para que las gallinas pongan en invierno, contra el fuerte dolor de muelas, remedio contra las tercianas, tinta color de violeta, lacte rojo, nueva legia para hacer la colada, etc., etc., formando un cuaderno de 40 páginas.

Se vende en la imprenta de Gelabert, á un sueldo.

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.